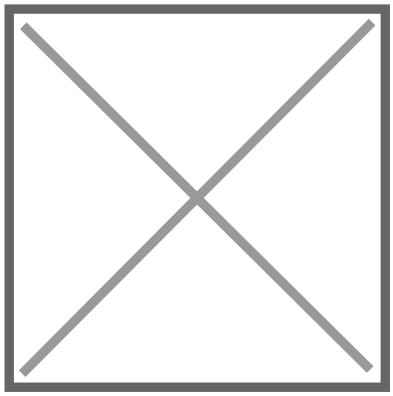

De Jorge Jobet:

Quién me da una idea de la esta poesía moderna?

Granos y hojas

Bajo la apariencia de una simplicidad y de una imperturbable quietud, bullen en estos poemas de Jorge Jobet una muchedumbre de voces, meditaciones, estallidos paisajistas, ironías, protestas, negaciones y arbitrariedades. Por lo mismo, al internarse en un bosqueje de exterioridad tan serena y ordenada, el lector se encuentra de pronto con que el terreno se accidenta y escapa y no tarda en evadirse bajo el pie que lo recorre.

Talvez la nota predominante sea la meditativa. El poeta interroga a las cosas, a la naturaleza y al orbe en general, indagando la intimidad y esencialidad de su ser. De pronto la meditación opta por convertirse en familiaridad de trato con los objetos, en una especie de conversación cotidiana al margen de cualquiera intención retórica. Otras se abandona a una evocación descriptiva y nostálgica, como cuando recuerda ciudades del sur y las recorre espiritual y nostálgicamente en su reducido y monótono espacio. Pero frecuentemente el cuadro acusa una pasión enfriamiento por la exigencia reflexiva y casi pronta a desvanecerse en la pudorosa reserva de la expresión.

Los poemas que podríamos llamar evocativos están casi siempre ligados a alguna ciudad que viene a la memoria, que se dibuja mentalmente en el espíritu. "Entrada a Linares" es un ejemplar ilustrativo de esta actitud que funde la connotación del caráctier de la ciudad con el sentimiento que ella inspira. Tal fusión permite al poeta introducir en algo tan aparentemente simple y estático, un hilo metafórico que transmuta el paisaje y lo asocia a elementos imaginarios, fantásticos, de marcada entonación lírica.

A Linares se ingresa por la lluvia,
partiendo de Santiago un día viernes.
De más al norte llego con mi carga,
con el hierro mordido y cobre ardiente.
Es poco lo que trae mi persona,
apenas un abrigo y un estuche,
una sed de caminos con caballos,
de lana llena y humedad del verde,
riqueza elemental para los hombres
castigados por mares sin quebrales.

La poesía está aquí en la etapa del relato. Es el viaje, el cambio de atmósfera, de ambiente, de panorama. De la ciudad y de su clausura se llega a la libertad, a la amplitud. La prisión urbana se desprende de sus limitaciones y el poeta encuentra espacio donde colmará su sed de praderas, caballos, luz abierta en un cielo deslumbrado y alto, frescura del verde arbóreo. Esta riqueza elemental, este retorno a los elementos mismos del cosmos se cierra con la imagen del hombre que en los cuantos puertos, inmediatos al mar, del viajero recibió una primera forma de satisfacción, al desembocar en la provinciana quietud. En ese espacio libre, desembarazado, la naturaleza ejercita todos sus derechos, pero esta plenitud terrenal se hinche de fuerzas celestes. Las nubes negras son barcos, el viento es cosido hilo a hilo en la atmósfera por la mano diestra del marinero que recoge las jarcias o despliega las velas, el viento ya no corre sino que salta por sobre los tejados, juega en el musgo, acaricia las rosas, irrumpe con intrusidad de niño en la solemnidad y monotonía de las tiendas provincianas.

Un tratamiento análogo recibirá la evocación de Carahue, cargado de lluvias, denso de silencio desdibujado entre las aguas diluviales y la impersonalidad borrosa de sus habitantes. ~~Tanto en [illegible] se percibe la huella de Neruda. Pero, aquí, romanticismo [illegible] también notorio en sus encantos del paisaje, [illegible] y [illegible] sur.~~

Otros poemas se consagrarán a objetos, cosas, situaciones, estados. Serán la rosa, la voz, el olvido, el fin, el aire, los peces, la casa. En ellos el interés del poeta se desplaza a una individualización de cada realidad. Pretende penetrar en su sentido íntimo, indagar su oculta esencia, en un acercamiento que participa de la pregunta filosófica y desmenuza la realidad tratando de que ella entregue su secreto y nada de su escondido ser escape a la revelación.

Estamos ante una poesía con propósitos y aspiraciones definidas. Su aparente simplicidad oculta un fondo complejo, lleno de contrapuntos y dispuesto a no arredrarse en sus experiencias. Esta es, al menos, su intención. Para cumplirla recurre a un lenguaje básico, o sea, de la coloración más pálida posible. El adjetivo es buscado con doble objeto: aludir e identificar a la cosa pero también disolverla, borrarla, de modo que su apariencia externa quede relegada a un plano subalterno y la metáfora trate de penetrar su esencia o de integrarla en un mundo de que entre a formar parte inseparable.

La búsqueda de la metáfora adjetivante cae a veces en lo arbitrario. La compresión del verso en un endecasílabo rigurosamente medido, uniformado y la renuncia deliberada a una rima o asonancia que rompan esa reglamentación, dañan a veces su musicalidad. ~~El deseo, tan legítimo en un poeta, de establecer asociaciones nuevas, de crear lazos insospechados, no logra siempre acertar con ellos y cae de pronto en la fatiga repetitiva.~~

El balance de los poemas de "Los

Mesaraia, Valparaíso, 10-VI-1947 p. 6

Copiar

Granos y las hojas [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Granos y las hojas [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile